

# EN ESENCIA

Lecturas inspiradoras para padres

## Semana 1: El bebé Moisés

¡Qué asombroso es el amor que te invade cuando abrazas a tu bebé por primera vez! Contemplas esos ojos soñolientos, envuelves su manito en tu dedo y te preguntas cómo puede ser tan dulce la vida. El tiempo parece detenerse y las preocupaciones del mundo desaparecen.

Servimos a un Dios asombroso que creó el amor entre padres e hijos. Junto con la alegría y la avalancha de amor viene un ardiente deseo de mantener a nuestros hijos seguros y cuidados. ¿Cómo logramos esto en un mundo impredecible? Puede resultarnos abrumador saber que a nuestros niños preciosos les esperan situaciones difíciles. Al igual que Jocabed, que convirtió sus preocupaciones en oraciones, nosotros también podemos pedirle a Dios que nos ayude en la crianza. Podemos confiar en que él nos dará formas creativas de instruir, guiar y proteger a nuestros hijos.

A nuestro Padre le encanta criarnos como nosotros criamos a nuestros hijos. Así como Jocabed envolvió a su dulce bebé con fe y lo colocó en una canasta, así también Dios nos envuelve en su amor y nos coloca en el lugar más seguro en el que podríamos estar: en la palma de sus manos.

Al leerle esta historia al niño esta semana, presta atención a las muchas maneras en que Dios te envuelve con su amor. Déjate inspirar por la fe de Jocabed y Amram cuando llevaron sus problemas al Dios del universo para que puedas ver destellos del amor infinito del Padre en la forma en que amas a tu pequeño.

*«Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos!» (1 Juan 3:1).*



## Semana 2: Una canasta muy especial

¿Alguna vez te quedaste bloqueado en la crianza cotidiana de tus hijos y perdiste de vista el cuadro general? A veces, los platos se amontonan, falta doblar la ropa y las migas de la cena de la noche anterior aún están en el piso. Los días pasan lentamente, los pequeños tienen rabietas y los juguetes nunca parecen estar guardados en su lugar. A veces te preguntas si estás haciendo algo importante o eterno. Es fácil olvidar que, como padres, desempeñamos el papel más importante a la hora de llevar a nuestros pequeños a Jesús.

«Toda la vida de Moisés y la gran misión que cumplió como caudillo de Israel dan fe de la importancia de la obra de una madre piadosa. Ninguna otra tarea se puede igualar a esta. En un grado sumo, la madre modela con sus manos el destino de sus hijos. Influye en las mentes y los caracteres, y trabaja no solamente para el presente sino también para la eternidad. Siembra la semilla que germinará y dará fruto, ya sea para bien o para mal» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 22, p. 222).

La próxima vez que contemples tus tareas diarias con un suspiro, recuerda que Dios te ha encomendado la obra más importante del mundo. Jocabed nos muestra que el papel de una madre que ora tiene resultados eternos. Cuando le entregamos nuestros hijos a Dios y colaboramos con él para criarlos fielmente, nacen líderes y se cumple la obra de Dios.

A medida que transcurre esta semana, con todas las tareas abrumadoras y las listas de cosas por hacer, reflexiona en estas preguntas:

- ¿Qué puedo hacer hoy para conectar a mi hijo con su Padre celestial?
- ¿Cuánto estoy orando específicamente por el carácter de mi hijo, su amor y obediencia a Dios, y su futuro?
- ¿Qué recordatorios puedo establecer para mantener la vista fija en las realidades eternas?

«Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán» (Proverbios 22:6).

## Semana 3: El fuego de la zarza

Sucedió en un desierto, en un camino polvoriento y común por el que Moisés caminaba, en medio de la nada. Allí, en un escuálido arbusto del desierto, Dios se presentó de una manera deslumbrante, poderosa y fuera de lo común. Dios convirtió la tierra agrietada en tierra santa y le habló a Moisés, llamándolo por su nombre. Dios se presentó en medio de la rutina diaria de Moisés y captó su atención.

Éxodo 3:3 nos cuenta lo que dijo Moisés: «Esto es increíble [...]. Tengo que ir a verla de cerca». Moisés tuvo que estar dispuesto a «ir a verla de cerca», a interrumpir su rutina diaria y prestarle atención a Dios. Si hubiera mirado hacia otro lado, se habría perdido el Éxodo, el pueblo de Israel y su llamado.

¿Y tú? ¿Cómo podrías detenerte hoy a observar a Dios en tus ocupaciones cotidianas?

Imagina oír la voz de Dios en la sala de tu casa, en el auto o en el trabajo. Imagina que tu rutina diaria se ve interrumpida por un encuentro con Dios que te llame la atención por su belleza y santidad. A él le gusta encontrarnos allí donde estamos. Puedes pensar que estás en una etapa polvorienta y común, pero tu casa puede ser tierra santa porque el Todopoderoso está allí contigo. Él dice: «Yo estaré contigo como estuve con Moisés. No te fallaré ni te abandonaré» (Josué 1:5).

Dios te pide que guíes a tu familia hacia él. Al igual que Moisés, ¿irás a «verlo de cerca» hoy para pasar tiempo con Dios? Abre su Palabra; conversa con él, porque el Dios del universo también quiere estar cerca de ti.



## Semana 4: El Mar Rojo

El Mar Rojo se extendía ante ellos como un gran obstáculo infranqueable. Detrás de ellos, en una nube de polvo, venía el conocido y temido ejército del faraón. Allí estaban, un millón de personas asustadas frente a dos imposibilidades; dos desastres potenciales.

Acababan de ver a Dios demostrar su fuerza y poder en Egipto. Él los había librado de la muerte, la esclavitud y el dolor. Ahora se enfrentaban a su primer obstáculo como nación libre. ¿Cómo respondieron? Entraron en pánico. Se quejaron a Moisés, y Moisés respondió: «No tengan miedo. Solo quédense quietos y observen cómo el Señor los rescatará hoy. [...] El Señor mismo peleará por ustedes. Solo quédense tranquilos» (Éxodo 14:13, 14).

Graba estas palabras de Dios en tu corazón, y piensa en ellas durante el día y la semana que tienes por delante. Los problemas, grandes y pequeños, a veces te llegarán por delante y otras veces por detrás. El camino a seguir puede parecerte imposible, pero para Dios no lo es. Confía en su dirección.

«En esto se enseña una gran lección para todos los tiempos. A menudo la vida cristiana está acosada por peligros, y se hace difícil cumplir el deber. La imaginación concibe la ruina inminente delante, y la esclavitud o la muerte detrás. No obstante, la voz de Dios dice claramente. “Avanza”. [...] La incredulidad nos susurra: “Esperemos que se quiten los obstáculos y podamos ver claramente nuestro camino”; pero la fe nos impele valientemente a avanzar, esperándolo todo y creyéndolo todo» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 25, p. 260).

## Semana 5: La sorpresa del agua y la comida

Cuán fácil es recordar con incredulidad el viaje de los israelitas y preguntarse cómo pudieron olvidar tan rápidamente cómo Dios los había guiado. Podían verlo en el fuego y la nube y en el milagro diario del maná. Pero aun así se quejaron y dudaron de que él proveería.

¡Sin duda nosotros no seríamos así! Y, no obstante, nosotros también olvidamos que Dios es amor. Olvidamos que el Dios que nos amó ayer proveerá para nosotros hoy, mañana y siempre. Olvidamos llenar el corazón de gratitud y alabanza, y permitir que Dios transforme eso en confianza.

Cuando nos olvidamos de mirar a Dios, nuestra atención se centra en los problemas, la lista de tareas pendientes, la lista de deseos, las presiones y el dolor. Y sí, nosotros también nos quejamos! En esta tierra polvorienta crecen la duda y la desconfianza.

«¿Hacemos bien en ser tan incrédulos? ¿Por qué hemos de ser ingratos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar; y nuestra ansiedad y temor apesadumbran al Santo Espíritu de Dios» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 26, p. 266).

Dios es un Padre siempre presente, siempre fiel y bondadoso. No se olvida de nosotros y nos provee lo que necesitamos. Perdona nuestro corazón quejoso y nos guía con amor en nuestro camino hacia la Tierra Prometida. Él dice:

«Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana» (Mateo 11:28-30).

## Semana 6: Nube y fuego

El fuego y la nube de Dios ilustran la protección amorosa de nuestro Dios. Pero Dios quería más. Quería estar aún más cerca de su pueblo. Deseaba tener una relación íntima con ellos, y también quiere tenerla contigo. Cuando el pueblo llegó al monte Sinaí, debía prepararse para encontrarse con él. Tendría la oportunidad de conocer mejor al Dios que lo había liberado y salvado.

Durante días, los israelitas se prepararon para encontrarse con Dios. Limpiaron las tiendas, la ropa y el corazón. Con emoción y temor, se postraron ante el Señor al pie del monte.

Él llegó con un despliegue asombroso de esplendor y poder. Cuando los israelitas vieron las poderosas señales de su presencia, «se mantuvieron a distancia, temblando de miedo» (Éxodo 20:18). Su dura experiencia como esclavos había moldeado su visión de Dios. El poder de Dios los aterrizzaba. En lugar de acercarse para ver al Dios asombroso que los había salvado, retrocedieron asustados y se perdieron la oportunidad de recibir de manera cercana y personal las diez leyes de amor de Dios.

Dios siempre está dando un paso más hacia ti, pero quiere más. Su objetivo es morar en ti. Cuando lo aceptamos como nuestro Salvador, él ocupa la posición más cercana posible. «Pruébense a sí mismos. Sin duda saben que Jesucristo está entre ustedes» (2 Corintios 13:5). La guía, la protección, el calor, la seguridad y el cuidado que él mostró por sus hijos en el desierto es solo un anticipo de lo que Jesús te ofrece cuando él es el líder de tu corazón.

Acércate a él en oración y estudia la Biblia hoy. Él está deseando acercarse a ti. «Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes» (Santiago 4:8).

## Semana 7: La casa especial de Dios

Así como con Moisés y Bezalel, Dios nos ha encomendado una tarea especial: abrir el corazón y la mente de nuestros hijos para que en ellos more el Rey. El tiempo y el talento que invertimos en llevarlos a la presencia de Dios es la mayor obra que podemos hacer.

Sabemos que Jesús ama a los niños. Él manifestó cuánto los valora cuando dijo: «Dejen que los niños vengan a mí. ¡No los detengan! Pues el reino del cielo pertenece a los que son como estos niños» (Mateo 19:14). Dios quiere que nuestra prioridad sea el corazón de nuestros hijos. Él quiere que nos comprometamos a pasar tiempo en el altar familiar para abrirle el corazón a él. ¿Cómo es tu altar familiar? ¿Es un poco apresurado? ¿Es un poco inconsistente? La ayuda está al alcance de la mano. «Padres y madres, por muy urgentes que sean sus negocios, no dejen nunca de reunir a su familia en torno del altar de Dios. Pidan el amparo de los santos ángeles para su casa» (Elena G. de White, *Conducción del niño*, cap. 78, p. 508).

Así como los israelitas daban de todo corazón al Señor, nosotros también podemos dar intencionalmente y con alegría. A ellos les complacía dar al Señor. De hecho, dieron más de lo necesario. Dios quiera que nosotros también nos alegremos de compartir al Señor con nuestros hijos. Que nuestro altar familiar diario sea un lugar en el que nuestros hijos sientan el gozo y el amor tanto de nosotros como del Señor. Y que nosotros nos gocemos ante la perspectiva de que Dios viva en nuestro corazón y en nuestro hogar.



## Semana 8: La casa de Dios está lista

Dios quiere estar cerca de ti. Piensa en ello. Lo que él más desea es ser tu mejor amigo, tu impulsor y líder. Cuán bendecidos fueron los israelitas al tener evidencias físicas de la cercanía y conducción de Dios en su vida.

Cuando repasas tu vida, seguramente puedes identificar momentos en los que te has sentido más cerca de Dios. ¡Qué asombroso es que Dios desee estar siempre cerca de nosotros! Él quiere tener una relación constante, que no se vea interrumpida ni dependa de nuestras emociones o circunstancias cambiantes. Dios prometió estar siempre con los israelitas; en todo el peregrinaje, en las colinas y en los valles. Esa promesa también es nuestra. Él está dispuesto a manifestarse cada día, en cada momento. Abramos los ojos para ver las muchas maneras en que la maravillosa nube de consuelo y protección de Dios nos rodea hoy.

Cuando decidimos dejar entrar a Dios y estar cerca de él, ¡todo cambia! Podemos hablarles con suavidad y bondad a nuestros hijos, aun cuando se portan mal. Las cargas se aligeran, la alegría no depende de las circunstancias y podemos amar con más libertad. Tenemos la gran bendición de poder decir que nuestro corazón puede ser su santuario y que él puede habitar en nosotros.

«Cristo habitará en el corazón de ustedes a medida que confíen en él. Echarán raíces profundas en el amor de Dios, y ellas los mantendrán fuertes. Espero que puedan comprender, como corresponde a todo el pueblo de Dios, cuán ancho, cuán largo, cuán alto y cuán profundo es su amor. Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo» (Efesios 3:14-19).

Al transitar esta semana sabiendo que Cristo mora en tu corazón, deseo que comiences a comprender las muchas dimensiones del amor de Dios y que experimentes la plenitud de su alegría y paz inagotables.

## Semana 9: La aventura de Josué y Caleb

¿No es asombroso que los doce espías tuvieran exactamente la misma experiencia al explorar la tierra y, no obstante, sus reacciones hayan sido tan diferentes ante lo que vieron? Dos hombres estaban llenos de esperanza y entusiasmo por la aventura que los esperaba. Decidieron tener fe en que Dios cumpliría su promesa. Los otros diez estaban decididos a centrarse en lo imposible y estaban llenos de dudas y pesimismo. «En su incredulidad, los israelitas limitaron el poder de Dios, y desconfiaron de la mano que hasta entonces los había dirigido felizmente» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 34, p. 360).

No siempre es fácil ser positivo y esperar lo mejor. De hecho, a veces es sumamente difícil! Podemos enfrentar problemas con nuestro cónyuge, los hijos, la salud, las finanzas o el trabajo, y estas cosas pueden parecernos tan enormes como los gigantes que los espías vislumbraron desde lejos. Pero Dios nos sigue guiando; nunca estamos solos. Si confiamos en él, seguirá haciéndonos avanzar.

Dios tiene cosas maravillosas planeadas para nosotros, cosas que van mucho más allá de nuestra comprensión. Él no quiere que nos dejemos desviar por los problemas que Satanás pone en nuestro camino. Quiere que estemos capacitados para confiar en su dirección y entregarle cualquier problema «gigante». Josué y Caleb le aseguraron al pueblo: «¡El Señor está con nosotros! ¡No les tengan miedo!» (Números 14:9).

Durante esta semana, fortalece tu fe contándoles a los demás (especialmente a tus hijos) las cosas buenas que Dios ha hecho y que hace en tu vida. Deseo que puedas difundir mensajes de esperanza positivos y llenos de fe, como hicieron Josué y Caleb.



## Semana 10: La amable Rahab

Rahab era una mujer de fe. Arriesgó su vida al llevar a los dos espías a su casa; los trató con gran bondad y literalmente les salvó la vida. Había oído hablar del Dios de los israelitas y, a diferencia del resto en esa ciudad perversa, quería saber más. Sintió el llamado de Dios en su vida. Él no solo la salvó cuando los israelitas capturaron la ciudad, sino que la incluyó en el linaje de Jesús! (ver Mateo 1). Nadie está fuera del alcance de la familia de Dios, cuyos brazos están abiertos, isiempre dispuestos a acoger a todos!

¡Servimos a un Dios de amor! Él no tiene favoritismos. Nos ve, nos ama y nos ayuda. Es más, nos usa para llegar a otros en su nombre.

Somos embajadores de Dios ante los Rahabs de nuestra comunidad. Estamos rodeados de personas a las que Dios quiere llegar; mentes que buscan la verdad y el sentido de la vida, corazones que están despertando a su amor.

«¿Pero cómo pueden ellos invocarlo para que los salve si no creen en él? ¿Y cómo pueden creer en él si nunca han oído de él? ¿Y cómo pueden oír de él a menos que alguien se lo diga? [...] Por eso, las Escrituras dicen: “¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que traen buenas noticias!”» (Romanos 10:14, 15).

Dios nos invita a formar parte del entramado de su gran tapiz: su plan de salvación. Durante la semana, presta atención a las personas que Dios te envía, a las que él quiere que les sonrías y les preguntes por su día, las que están solas o perdidas y las que necesitan conocer su plan de salvación. Ofréceles una muestra del amor pleno y desbordante de Dios, el mismo amor que recibió Rahab.

## Semana 11: El gran río

Imagina que eres Josué, el nuevo líder de Israel. Conoces bien a este pueblo: has pasado cuarenta años en el desierto debido a la desobediencia de sus padres. Has visto cómo se pelean y se quejan, como niños cansados en un largo viaje en automóvil. Moisés se tuvo que armar de mucha paciencia para guiarlos. Ahora te toca a ti. Imagina el enorme peso y la responsabilidad que conlleva este papel.

Dios nunca nos deja solos con nuestras cargas o responsabilidades. Dios animó a Josué diciéndole: «Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Pues yo estaré contigo como estuve con Moisés. No te fallaré ni te abandonaré. [...] Mi mandato es: “¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimas, porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas”» (Josué 1:5-9).

¡Qué hermosa promesa! Y qué reconfortante habrá sido para él acercarse al Jordán sabiendo que tenía a Dios de su lado.

Esta promesa no es solo para Josué, sino también para nosotros. Como padre o madre, se te ha confiado la enorme responsabilidad de guiar a tu familia. Tú también soportas el peso de las quejas y los lloriqueos, enfrentas las emociones de los pequeños y eres testigo de cómo los niños eligen desobedecer. Habrá días en los que quizá dudes de ti mismo y de tus habilidades como líder en los caminos de Dios, pero recuerda que Dios te dice: «Yo estaré contigo como estuve con Moisés». Anímate, consuélate y alégrate al saber que el Dios del universo te ayudará mientras guías a los hijos que él te ha confiado.



## Semana 12: Los muros de Jericó

La batalla de Jericó fue realmente una prueba de fe para los israelitas. El Comandante del ejército del Señor se le apareció a Josué a solas y le contó el plan para tomar la ciudad. Dependía de los israelitas confiar plenamente y obedecer las órdenes que Dios mismo le dio a Josué.

Imagínate caminando alrededor de las murallas de la ciudad de Jericó y pensando: *¿De verdad vamos a tomar esta ciudad?* Ellos tuvieron que confiar plenamente en Dios, el milagro no fue instantáneo. ¡Les llevó toda una semana! Siete días de caminar, obedecer y perseverar. Una semana entera de exponerse al ridículo ante el enemigo.

«Pero el plan mismo de continuar con esta ceremonia durante tanto tiempo antes de la caída final de las murallas, dio a los israelitas una oportunidad para desarrollar su fe. Había de hacerles comprender que su fuerza no dependía de la sabiduría del hombre, ni de su poder, sino únicamente del Dios de su salvación. Debían acostumbrarse así a confiar enteramente en su Jefe divino» (Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas*, cap. 45, p. 467).

Dios también desea que nosotros confiemos en él. Podemos decidir depositar nuestra confianza en él y obedecer, aunque parezca que él no está obrando o que se está tardando demasiado en responder nuestras oraciones. Aunque no podemos verlo, ¡podemos estar seguros de que él siempre está obrando! Es así como nuestra fe aumenta. «Fue por la fe que el pueblo de Israel marchó alrededor de Jericó durante siete días, y las murallas se derrumbaron» (Hebreos 11:30).

¿Pondrás hoy tu confianza en Dios? ¿Seguirás su ejemplo?

## Semana 13: Un nuevo hogar

Dios cumple sus promesas. ¿Lo crees así? ¿Lo has experimentado personalmente?

Los israelitas tuvieron asientos en primera fila para disfrutar de la alegría de ver cumplida una promesa que habían recibido. Sin duda, vivieron una experiencia extraordinaria mientras aprendían a confiar en Dios como el guía de su vida. Al llegar al final del peregrinaje de los israelitas por el desierto, espero que encuentres inspiración al reconocer que el mismo Dios que guio a su pueblo de una manera tan maravillosa es también *tu* Dios. ¡Él te ama profundamente! Aunque el peregrinaje de Israel sea diferente al tuyo, todas nuestras experiencias nos llevan a depender más de Dios. En nuestro viaje a la Tierra Prometida, Dios nos deja mensajes especiales. Su palabra está llena de notas de amor para ti. Tómate un momento para reflexionar en ellas.

### **Dios es bueno.**

«El Señor es misericordioso y compasivo, lento para enojarse y lleno de amor inagotable. El Señor es bueno con todos; desborda compasión sobre toda su creación» (Salmo 145:8, 9).

### **Dios es majestuoso y poderoso.**

«Tuyos, oh Señor, son la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Todo lo que hay en los cielos y en la tierra es tuyo, oh Señor, y este es tu reino» (1 Crónicas 29:11).

### **Dios cumple sus promesas.**

«No es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido; quiere que todos se arrepientan» (2 Pedro 3:9).

### **Dios nunca te dejará ni te desampará.**

«No temas ni te desalientes, porque el propio Señor irá delante de ti. Él estará contigo; no te fallará ni te abandonará» (Deuteronomio 31:8).

¿Qué otras promesas te parecen alentadoras? Dedica un tiempo esta semana a buscarlas y leerlas de nuevo. Cuando nos detenemos a meditar en estas promesas bíblicas, recibimos valor y paz. Que no te quepa duda de que Dios nos guía y cumple sus promesas.



